

Debe atribuirse sin duda alguna la restauracion de la España cristiana al carácter español, lento en el consejo y aun quizá en la accion, pero tan constante y enérgico, que sabe resistir al tiempo y vencer todos los obstáculos. Sin embargo, ¿quién podrá menos de conocer que anduvo aquí la mano del Todopoderoso, la cual, en tantas acciones como se han referido en el discurso de esta historia, imprimió de un modo visible el movimiento á las causas segundas, dió comunmente la superioridad á la mas débil, contrapesó por mucho tiempo la victoria y los reveses, la presuncion y el desaliento, y despues de todas las pruebas necesarias á su pueblo, cuando mediante el horror de la barbarie y de la impiedad musulmana formó de él una nacion digna de ser llamada Católica, le prodigó los triunfos y las conquistas, y en fin, limpió totalmente á la feliz Hesperia de las inmundas heces en que habia estado abismada por tantos siglos?

Fernando y en Doña Isabel dos baluartes inespugnables de la fe, los distinguió con el renombre de *Católicos*, que conservaron, han conservado y conservan con tanta gloria todos sus sucesores. El mismo Papa por sus bulas de 10 de Mayo y 8 de Diciembre de 1480, de 16 de Abril de 1487, de 20 de Mayo de 1488 y de 20 de Octubre de 1489 concedió á D. Fernando y á Doña Isabel el derecho de patronato en todas las iglesias y monasterios del reino de Granada, y demás tierras é islas ganadas á los mahometanos, ó que en adelante ganaren, para sí y sus sucesores; las tercias de lo conquistado y que conquistaren en dicho reino, y los diezmos de los moros de paz. Véanse las bulas en el apéndice al tomo octavo de la historia general de España, edicion de Valencia 1795. En el libro siguiente veremos añadirse nuevas glorias y timbres á las que decoraban ya en este tiempo el trono español.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO QUINCUAGÉSIMO-SESTO.

N.º 1. *Descubrimiento del nuevo mundo.* 2. *Descubrimientos de Cristóval Colón.* 3. *El padre Buell, primer misionero de América.* 4. *Rótulo ó inscripcion de la cruz del Salvador, hallada en Roma.* 5. *Muerte de Inocencio VIII.* 6. *Alejandro VI.* 7. *Intrigas y movimientos en Italia.* 8. *Maximiliano I, Emperador.* 9. *Usurpacion del ducado de Milán por Luis Sforzia.* 10. *Alborotos en Bohemia y Hungría.* 11. *Entrada y progresos de Carlos VIII en Italia.* 12. *Da este Principe un grande egeemplo de continencia.* 13. *Carlos VIII en Roma.* 14. *Su moderacion.* 15. *Muerte violenta del Principe Zizim.* 16. *Terror y abdicacion de Alfonso, Rey de Nápoles.* 17. *Intrigas de Alejandro VI, y sublevacion general de la Italia contra los franceses.* 18. *Batalla de Fornovo.* 19. *Espulsion de los moros de España.* 20. *Moros y judios arrojados de Portugal.* 21. *Vasco de Gansa dobla el Cabo de Buena-esperanza y penetra en las Indias.* 22. *Principio de la energia portuguesa.* 23. *Américo Vespucio da su nombre á los descubrimientos de Colón.* 24. *Consulta el Rey de Francia á la universidad de Paris con motivo de los procedimientos de Alejandro VI.* 25. *Decreto de esta*

universidad á favor de la inmaculada Concepcion. 26. Instituto de las arrepentidas. 27. Virtudes y muerte de Carlos VIII. 28. Se establece el parlamento de Bretaña. 29. Bondad de Luis XII. 30. Repudio de la Reina Juana. 31. César de Borja en Francia. 32. El cardenal de Amboise. 33. Reforma de los dominicos y franciscanos. 34. Recobra Luis XII el Milanésado. 35. Principios de Jimenez de Cisneros. 36. Le obliga el Papa á aceptar el arzobispado de Toledo. 37. Su vida regular y austera. 38. Reforma á los franciscanos. 39. Su recibimiento en Toledo, y lo que hizo en esta ciudad. 40. Su sínodo para el arreglo de la disciplina. 41. Historia de Gerónimo Savonarola. 42. Rebelion en Granada. 43. Conversion del Principe Zegri. 44. Se opone Jimenez al pensamiento de traducir la Biblia en árabe vulgar. 45. Conversion de los granadinos. 46. Se reprimen en España los desórdenes que se cometian en el Nuevo-mundo. 47. Fundacion del colegio de San Ildefonso de Alcalá. 48. Instituto para la educacion y pureza de costumbres de las doncellas. 49. Instituto de la Anunciacion fundado por Santa Juana de Francia. 50. Muerte de esta Santa. 51. Muerte de Alejandro VI.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO QUINCUAGÉSIMO-SESTO.

*Desde la reduccion de los moros de España en el año 1492,
hasta la muerte de Alejandro VI en el de 1503.*

1. **T** ierras inmensas, cuyo nombre se ignoraba, un nuevo emisferio, un Nuevo-mundo, salvages y antipodas colocados hasta entonces entre las opiniones quiméricas y casi impías; tales son los espectáculos, que, variando la escena del universo á últimos del siglo quince, abrieron al Evangelio un campo mas vasto que cuando fue enviado del cielo. Habia llegado el mundo á aquella plenitud de los tiempos en que, segun los oráculos proféticos, debia alumbrar la luz aun en medio de las tinieblas de la muerte; y por medio de semejantes descubrimientos se proponia el Eterno cumplir toda la estension de sus promesas. Quería tambien volver á estrechar entre los hijos de un mismo padre unos vínculos de que apenas habia ya señal alguna; restablecer la armonía y las dulzuras

del comercio entre las innumerables ramas de la gran familia del género humano, y hacer que repartiesen recíprocamente entre sí los frutos y las delicias de sus posesiones aisladas.

En medio de los varios escesos á que dió lugar el descubrimiento del nuevo mundo, debemos admirar la sabiduría y el orden de la providencia, la cual se sirve de los mismos extravíos y pasiones de los hombres para distribuirles sus mas preciosos beneficios. La sed del oro llevó á los primeros europeos á todas las regiones de aquel inmenso país. Pero muy en breve fueron detrás de ellos unos varones apostólicos, sedientos únicamente de la salvacion de las almas de sus hermanos, por cuya causa llegaron hasta las estremidades de las tierras desconocidas, á las cuales riegan el Indo y el Ganges, hasta los vastos imperios de la China y del Japon, recorriendo todas las islas y penínsulas de lo mas remoto del Asia, las arenas ardientes de Etiopia, y en el otro emisferio desde la zona tórrida hasta los climas helados de los patagones é iroqueses.

2. El primer mortal que, dotado de una alma elevada y de un corazon inaccesible al temor, se atrevió á acercarse al otro emisferio, surcando mares sin número y sin término, fue el liguriano, eternamente memorable, Cristóval Colón (1). Cristóval, hijo de un cardador, natural de Cogureto, aldea del territorio de Génova, y hombre meditativo y profundo,

(1) *Hist. Christ. Colomb. Ferd. Colomb. Marian. l. 25.*

viendo que el sol dejaba todos los días nuestro horizonte, no pudo persuadirse á que en la mitad de su carrera alumbrase solamente al Océano y á los monstruos que se ocultan en su seno. En fuerza de sus frecuentes meditaciones, y con el auxilio de los conocimientos de su suegro el portugués Peristielho, que habia descubierto las islas Canarias mas occidentales, concluyó que habia mas allá tierras habitadas de seres inteligentes, y formó el designio de ir á reconocerlas. Propuso su pensamiento al Rey de Portugal y á otros muchos Príncipes; pero todos le trataron como un visionario: ni le dieron al principio mejor acogida Fernando é Isabel, á quienes se dirigió igualmente. Pero el afortunado Fernando se determinó por último á aventurar tres caravelas, mandadas por Colón, á quien dió el título pomposo de almirante del Océano y virey de los reinos que conquistase (*).

(*) Colón hizo su primera propuesta al senado de Génova, quien la desechó como temeraria, tratando á su autor de delirante. Pasó despues á Portugal, y aunque su Rey Juan II le escuchó con agrado, sin embargo la comision encargada de examinar los planes, abusando de la confianza que de ella hizo Colón, se valió secretamente de un piloto inesperto para que hiciese aquel viage; el cual despues de haber divagado largo tiempo por los mares siendo el juguete de las olas, regresó á Lisboa donde para justificarse calificó de insigne locura y delirio el proyecto adoptado. Viéndose pues Colón tratado de visionario, determinó abandonar á Portugal, y mientras en 1484 se dirigia secretamente á España para entablar en ella negociaciones, envió á su hermano Bartolomé á Inglaterra para ver si podria sacar partido de Enrique VII. Los Reyes Católicos recibieron al principio á Colón con la mayor complacencia, pero empeñados en

El año 1492 zarpó Colón del puerto de Palos, en Andalucía, con rumbo á Canarias. Fue feliz la navegacion hasta la isla de la Madera donde ancló. Despues de haber descansado algun tiempo y hecho nuevas provisiones, volvió á dar la vela, y se internó hácia occidente por unos mares formidables, que nadie habia surcado hasta entonces. El amor de la gloria y la esperanza de la fortuna sostuvieron algun tiempo el valor de aquellos nuevos argonautas: pero al cabo de algunas semanas, en que veían continuamente por la sonda que se hallaban en un abismo sin fondo, y no descubrian ninguna costa, se acabó el entusiasmo, y ocuparon su lugar las inquietudes crueles, el arrepentimiento acompañado de la indocilidad, el desaliento y la desesperacion. No se pensaba mas que en

la conquista de Granada, y apurado el real tesoro por los exorbitantes gastos que les acarreaaba, se contentaron al principio con nombrar una junta de cosmógrafos para que examinasen el plan y manifestasen su parecer; y entretuvieron las esperanzas de Colón diciéndole que acabada la conquista de Granada atenderian á sus pretensiones. No le desanimó esta rēspuesta, aunque viendo perdidos ocho años en vanas solicitudes, resolvió pasar á la corte de Francia. Mas detenido por algunos sugetos amantes de la gloria de nuestra patria que supieron interesar en el proyecto á la gran Reina Isabel, tornó á abrir de nuevo las negociaciones. Finalmente, vencida Granada, pidió la Reina prestados diez y siete mil ducados sobre sus joyas, firmó con su Augusto esposo á 19 de Abril de 1492 el tratado por el cual Cristóval Colón recibia los títulos hereditarios de almirante y virey en todos los mares, islas y tierras que descubriese. Otorgáronsele otras gracias, y se le armaron tres caravelas ó navíos con unos ciento treinta hombres de tripulacion, con los cuales salió del puerto de Palos de Moguer á 3 de Agosto del mismo año.

la perspectiva de una muerte horrorosa, causada por el hambre en aquella inmensidad de aguas que no ofrecian ningun género de recurso. Cada dia se disminuían los víveres, y se aumentaba la distancia de los lugares donde se habian tomado. En fin, despues de borrascas horribles, y de lluvias continuas y tan oscuras que nada se veía sino cuando relampagueaba, llegando á faltarles el bizcocho y el agua, porque ya no se trataba de carnes, aceite, queso, manteca, &c. y degenerando en una rebelion declarada las quejas y las voces sediciosas de la tripulacion y de los oficiales, se descubrieron en la estremidad del horizonte unas moles de color azul obscuro, que segun se iban acercando á ellas, parecian mas elevadas. Por último, se vió claramente la tierra, y los que estaban ya desesperados experimentaron un gozo inesplicable. Se encontraron pueblos tratables y benéficos, que socorrieron sus necesidades mas urgentes; despues de lo cual costearon muchos centenares de leguas, yendo á parar á las islas Lucayas, al cabo de treinta dias de navegacion.

Desembarcaron en la principal de ellas, á la que dieron el nombre de San Salvador; pero al ver sus habitantes los navíos de Europa, prodigiosos en comparacion de sus canoas, huyeron á los montes. Solo pudieron los embajadores apoderarse de una muger, á la cual regalaron cosas de dulce, y habiéndola dado algunos adornos de vidrio, la dijeron que se fuese con los de su nacion. Este buen tratamiento cautivó á los isleños, los que volvieron con su Príncipe ó

cacique, hicieron amistad con los españoles, y les suministraron víveres en abundancia por collares de vidrio y otras bagatelas. Reconoció despues Colón otras muchas islas, á las que dió diferentes nombres, como Concepcion, Fernandina, Isabela, y en la de Cuanabai construyó un fuerte de madera, donde dejó treinta y ocho hombres de los suyos. Desde allí se internó hasta el golfo de Méjico, y fue á fondear á Cuba, donde reparó sus naves. La estension de esta última isla le hizo creer al principio que era el continente, en el cual descubrió despues la parte á que se dió el nombre de Florida. Descubrió tambien, bajando al medio día, la grande isla de Bocchio, la llamó española, y despues tuvo la denominacion de isla de Santo Domingo. Habia en ella cerca de dos millones de habitantes. Para inspirarles confianza, habia llevado Colón á bordo doce indios de las Lucayas. Le visitó el Rey, ó el principal cacique de Bocchio, entró en su navío, y comió con él. Habiendo encallado uno de los buques españoles en un arrecife, suministró aquel Príncipe trabajadores, por cuyo medio se logró poner en salvo todo lo que habia en él, y con la madera que se pudo aprovechar se construyó un fuerte en la ribera del mar. Dejó Colón en este fuerte algunos españoles, precediendo el consentimiento del cacique, cuando volvió á España á llevar por sí mismo las noticias de su expedicion.

Todos quedaron admirados al saber los progresos que habia hecho. Fue introducido en el consejo, para

hacer la relacion de tantas cosas extraordinarias, y presentó, como prendas de lo que podian prometerse, perlas, piedras preciosas, y oro en barras y labrado (1). El Rey le hizo noble, como tambien á toda su posteridad, y le dió por armas un mar de plata en campo azul, con cinco islas de oro, y el globo del mundo por cimera. Despues volvió á enviarle, con el título de almirante de las Indias, á conquistar aquellos ricos paises. De este modo hizo Colón diferentes viages desde España á las Indias, y desde las Indias á España, unas veces alabado como un hombre incomparable, y otras hecho blanco de la envidia, de la calumnia y de los tratamientos que deben experimentar solamente los rebeldes y traidores. En fin, murió favorecido del Rey, á 8 de Mayo de 1506, siendo de edad de sesenta y cuatro años. Algunos momentos de favor y mil disgustos fueron la recompensa que recibió Colón por la conquista de un mundo; y este es el premio ordinario de los mas brillantes servicios que se hacen á los señores de la tierra (*).

(1) *Barros Dec. 1. l. 3. c. 11.* = *Zurit. t. 9. l. 1. c. 25.*

(*) El primer regreso de Colón á España y su presentacion en la corte, fue verdaderamente una marcha triunfal en la que se tributaron al descubridor del Nuevo-mundo todos los honores debidos. Recibiónle los Reyes Católicos con muestras del mayor cariño y aprecio, le confirmaron todos sus privilegios y títulos, y permitiéronle añadir al escudo de armas de su familia los de los reinos de Castilla y Leon. En su segundo viage á América encontró ya émulos envidiosos que le persiguieron con la calumnia, y llegaron á desconceptuarle en la corte. Mas habiendo tornado á España, se justificó

3. No sucede así con los trabajos que padecen por la gloria de Dios los héroes de la Religión. Por esto se vió en todos los países de Europa una multitud de Apóstoles, que arrebatados de un ardor aun mas activo que la sed del oro ó de la gloria, marcharon á aquellas tierras distantes, donde admiraremos despues sus divinas conquistas. El primero que pasó al nuevo emisferio fue el padre Buell, catalan, del órden de San Benito, acompañado de doce sacerdotes mandados y dirigidos por él. La bula en que el Sumo Pontífice le confirió la mision, es de 24 de Junio de 1493: con cuyo motivo conviene advertir, que el

tan plenamente, que convencidos los Reyes de sus justas razones le restablecieron en su confianza y le colmaron de nuevas mercedes, creándole duque de Veraguas y gran almirante de las islas occidentales. No por esto dejaron de perseguirle sus enemigos, y durante su tercer viage consiguieron á fuerza de intrigas que el Rey nombrase en su lugar á Francisco de Bobadilla, quien prendió á Colón, y cargado de hierros le enviaron á España. Justificóse de nuevo el héroe en la corte, Fernando é Isabel afligidos por sus desgracias le abrieron sus brazos y continuaron sus favores. Por último, despues de su cuarto viage, en el que tuvo tambien que sufrir grandes disgustos y peligros, agoviado por el peso de las fatigas, y agravadas sus enfermedades por la indecible tristeza que le causó la noticia de la muerte de la Reina, murió en Valladolid de un ataque de gota en 8 de Mayo de 1506, dejando dos hijos, de los cuales el primero heredó todos sus títulos y honores, y el segundo escribió la historia de su vida. Los trabajos y la gloria de este grande hombre han sido el objeto de varias composiciones literarias de todos géneros; diferentes Soberanos y cuerpos literarios han propuesto premios al que mejor escribiese su elógio; y el senado de Génova mandó erigir una estatua en su honor, sin duda para borrar el desprecio que de él hicieron cuando les presentó su plan.

Papa hacia donacion de aquellas nuevas regiones á los Reyes de España, en el supuesto y bajo la precisa condicion de que habian de introducir en ellas el Evangelio (*).

4. Participó el Rey Católico al Sumo Pontífice el descubrimiento del Nuevo-mundo, como la noticia mas interesante para la Iglesia, cuyo imperio iba á acrecentarse mas de una mitad. Poco antes le habia dado parte de la conquista del reino de Granada, y de la total estincion del mahometismo en los dominios de España. El mismo dia en que llegó á Roma la noticia de este triunfo, se descubrió en ella el rótulo ó inscripcion de la cruz de Jesucristo. Decian que Santa Elena, madre de Constantino el Grande, le habia enviado desde el oriente á aquella ciudad, y que habia estado oculto en la bóveda de la iglesia llamada Santa Cruz de Jerusalem, donde le encontraron unos albañiles que trabajaban en repararla. Por

(*) La bula de donacion publicada por Alejandro VI, dividia entre los españoles y portugueses todas las tierras que el genio de los descubrimientos habia dado ó podia dar á las dos naciones en las Indias y en la América, de modo que tirada una línea de polo á polo, cien leguas mas adelante de las islas Hespérides llamadas hoy del Cabo Verde, se adjudicase á Castilla todo lo que desde aquella línea se descubriese hácia el poniente, quedando lo demás asignado á Portugal. El dedo del Pontífice describia una línea sobre el globo, y las dos naciones consentían en tomarla como un límite sagrado que deberia respetar la ambicion de una y otra. Esta es la célebre bula *Inter cætera* que tanto han calumniado los modernos filósofos, especialmente Marmontel en su obra titulada *los Incas*. Véase contra este impío la juiciosa defensa que hace de la bula el conde de Maistre, l. b. 2. cap. 14.